



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DEL ESTADO DE MÉXICO
SECRETARÍA DE RECTORÍA
DIRECCIÓN DE IDENTIDAD UNIVERSITARIA
COLEGIO DE CRONISTAS

SESENTA AÑOS DE VIDA UNIVERSITARIA “EL CRONISTA EN LA UNIVERSIDAD”



*M. en. D. Noé Jacobo Faz Govea
Cronista del Plantel “Sor Juana Inés de la Cruz”
de la Escuela Preparatoria*



2016



COMITÉ EDITORIAL, Colegio de Cronistas:

1. M. EN DIS. MA. DEL CARMEN GARCÍA MAZA
FACULTAD DE ARTES
2. M.A.S. HECTOR HÉRNANDEZ ROSALES
FACULTAD DE ANTROPOLOGÍA
3. ARQ. JESÚS CASTAÑEDA ARRATIA
FACULTAD DE ARQUITECTURA Y DISEÑO
4. M. EN C. ERNESTO OLVERA SOTRES
FACULTAD DE CIENCIAS
5. M. EN D.A.E.S. ANDRÉS V. MORALES OSORIO
FACULTAD DE CIENCIAS AGRÍCOLAS
6. M.A.P. JULIÁN SALAZAR MEDINA
FACULTAD DE CIENCIAS POLÍTICAS Y SOCIALES
7. DR. EN C.P. Y E. ALFREDO DÍAZ Y SERNA
FACULTAD DE CIENCIAS DE LA CONDUCTA
8. M. EN C. ED. FRANCISCA ARIADNA ORTÍZ REYES
FACULTAD DE CONTADURÍA Y ADMINISTRACIÓN
9. DR. EN D. JOAQUÍN BERNAL SÁNCHEZ
FACULTAD DE DERECHO
10. DR. EN E. JAIME SÁENZ FIGUEROA
FACULTAD DE ECONOMÍA
11. M. EN A. M. VICTORIA MALDONADO GONZÁLEZ
FACULTAD DE ENFERMERÍA Y OBSTETRICIA
12. DR. EN E. CARLOS REYES TORRES
FACULTAD DE GEOGRAFÍA
13. DRA. EN H. CYNTHIA ARACELI RAMÍREZ PEÑALOZA
FACULTAD DE HUMANIDADES
14. DR. EN ING. HORACIO RAMÍREZ DE ALBA
FACULTAD DE INGENIERÍA
15. M. EN E. N. RUBÉN HERNÁNDEZ ARGÜELLO
FACULTAD DE LENGUAS
16. LIC. EN A. ELIZABETH VILCHIS SALAZAR
FACULTAD DE MEDICINA
17. M. EN C. JOSÉ GABRIEL ABRAHAM JALIL
FACULTAD DE MEDICINA VETERINARIA Y ZOOTECNIA
18. C.D. JOSÉ TRUJILLO ÁVILA
FACULTAD DE ODONTOLOGÍA
19. DRA. EN U. VERÓNICA MIRANDA ROSALES
FACULTAD DE PLANEACIÓN URBANA Y REGIONAL
20. DR. EN H.A. RICARDO HERNÁNDEZ LÓPEZ
FACULTAD DE TURISMO Y GASTRONOMÍA
21. M. EN E.S. ELENA GONZÁLEZ VARGAS
FACULTAD DE QUÍMICA
22. L. EN A. DONAJI REYES ESPINOSA
PLANTEL "LIC. ADOLFO LÓPEZ MATEOS" DE LA ESCUELA PREPARATORIA
23. LIC. EN L. E. FEDERICO MARTÍNEZ GÓMEZ
PLANTEL "NEZAHUALCÓYOTL" DE LA ESCUELA PREPARATORIA.
24. LIC. EN F. JESÚS ABRAHAM LÓPEZ ROBLES
PLANTEL "CUAUHTÉMOC" DE LA ESCUELA PREPARATORIA.
25. M. EN E.P.D. MARICELA DEL CARMEN OSORIO GARCÍA
PLANTEL "IGNACIO RAMÍREZ CALZADA" DE LA ESCUELA PREPARATORIA.
26. M. EN D. Y A. MARÍA DE LOURDES SÁNCHEZ ESTRADA
PLANTEL "ÁNGEL MA. GARIBAY KINTANA" DE LA ESCUELA PREPARATORIA.
27. LIC. EN L. E. LIDIA GUADALUPE VELASCO CÁRDENAS
PLANTEL "ISIDRO FABELA ALFARO" DE LA ESCUELA PREPARATORIA



28. LIC. EN PSIC. CHRISTIAN MENDOZA GUADARRAMA
PLANTEL "DR. PABLO GONZÁLEZ CASANOVA" DE LA ESCUELA PREPARATORIA.
29. M. EN D. NOE JACOBO FAZ GOVEA
PLANTEL "SOR JUANA INÉS DE LA CRUZ" DE LA ESCUELA PREPARATORIA.
30. PROF. ERNESTO DE LA VEGA MEMBRILLO
PLANTEL "TEXCOCO" ESCUELA PREPARATORIA.
31. LIC. EN E.D. MARÍA DE LOURDES AGUILAR VALENCIA
CENTRO UNIVERSITARIO UAEM AMECAMECA
32. C.P. CARLOS CHIMAL CARDOSO
CENTRO UNIVERSITARIO UAEM ATLACOMULCO.
33. M. EN C.E. MARCO ANTONIO VILLEDA ESQUIVEL
CENTRO UNIVERSITARIO UAEM ECATEPEC
34. M. en C.. PABLO MEJÍA HERNÁNDEZ
CENTRO UNIVERSITARIO UAEM TEMASCALTEPEC
35. DR. EN ARQ. RUBÉN NIETO HERNÁNDEZ
CENTRO UNIVERSITARIO UAEM TENANCINGO
36. DRA. EN ED. NORMA GONZÁLEZ PAREDES
CENTRO UNIVERSITARIO UAEM TEXCOCO.
37. M. EN E.V. LUIS BERNARDO SOTO CASASOLA
CENTRO UNIVERSITARIO UAEM VALLE DE CHALCO
38. LIC. EN A. P. GUADALUPE GONZÁLEZ ESPINOZA
CENTRO UNIVERSITARIO UAEM VALLE DE MÉXICO
39. M. EN C. ED. MA. DEL CONSUELO NARVÁEZ GUERRERO
CENTRO UNIVERSITARIO UAEM VALLE DE TEOTIHUACAN
40. DR. EN SOC. GONZALO ALEJANDRE RAMOS
CENTRO UNIVERSITARIO UAEM ZUMPANGO
41. LIC. EN HIST. LEOPOLDO BASURTO HERNÁNDEZ
UNIDAD ACADÉMICA PROFESIONAL HUEHUETOCA
42. L. EN N. ROCÍO VÁZQUEZ GARCÍA
UNIDAD ACADÉMICA PROFESIONAL ACOLMAN
43. L. EN T. AGRIPINA DEL ANGEL MELO
UNIDAD ACADÉMICA PROFESIONAL CHIMALHUACÁN
44. M. EN A. KARINA GONZÁLEZ ROLDÁN
UNIDAD ACADÉMICA PROFESIONAL CUAUTITLÁN IZCALLI
45. DRA. EN C. ANA LILIA FLORES VÁZQUEZ
UNIDAD ACADÉMICA PROFESIONAL TIANGUISTENCO
46. DRA. EN A. P. ANGELICA HERNANDEZ LEAL
UNIDAD ACADÉMICA PROFESIONAL NEZAHUALCOYOTL
47. M. EN S. P. ESTELA ORTÍZ ROMO C.E.LE
48. PROF. RAMIRO RAMÍREZ ARELLANES
DIRECCIÓN DE ACTIVIDADES DEPORTIVAS
49. DR. EN HUM. RUBÉN MENDOZA VALDÉS
INSTITUTO DE ESTUDIOS SOBRE LA UNIVERSIDAD

COMPILADORES:

M. en D. Jorge Hurtado Salgado, Director de Identidad Universitaria

L.L.I. Claudia Velázquez Garduño
Responsable del Área de Divulgación,
Difusión y Gestión de la Calidad de la DIU

M. en E. P. D. Mónica Vela Cuevas
Responsable del Área de Apoyo al Colegio de Cronistas.



Sesenta años de vida universitaria “El Cronista en la Universidad”.

**M. en. D. Noé Jacobo Faz Govea
Cronista del Plantel “Sor Juana Inés de la Cruz”
de la Escuela Preparatoria**

El Himno Institucional de Horacio Zúñiga y Felipe Mendoza que se cantara por primera vez en 1928, es el Himno de la Universidad Autónoma del Estado de México que naciera en 1956.

Nuestro himno, lleno de alegorías, es hermoso tanto en su composición como en el espíritu de pertenencia que despierta tanto en el universitario que lo escucha como el que lo canta, por eso se dice que hay música en la poesía y poesía en la música.

2016 la Universidad Autónoma del Estado de México abre de nuevo el viejo arcón para mostrar lo más bello de su historia,

4

Sesenta años para algunos es apenas el inicio de una vida institucional, sin embargo, los años en la Universidad no se miden cronológicamente, sino que son un quantum que hace del cronista el inicio de una realidad que se busca y que al encontrarse brinda la oportunidad de mostrarse.

Al introducirnos al conocimiento de la Universidad Autónoma del Estado de México a través del tiempo, este campo de estudio nos muestra su origen y la forma como evoluciona el concepto, ya que la Universidad tiene su propia historia y esto le da forma y soporte, en este contexto se dice que una institución sin historia no existe.



Es por eso que este ejercicio, nos lleva a recordar todo aquello vivido en nuestra Universidad a través de sus cronistas, y nos envuelve en ciento ochenta y ocho años de recuerdos que son un buen indicador de la calidad moral que posee, quien busca en el pasado la forma de satisfacer las necesidades del presente. Partiendo de esta idea, en la vida universitaria se desprenden tres grandes momentos: su fundación, la conquista de la autonomía, y posteriormente la fusión ICLA - Universidad Autónoma del Estado de México. .

En este sentido, no se puede entender a la Universidad sin un referente axiológico que oriente las acciones y fines que persigue, ya que la docencia, la investigación, la divulgación y la extensión se verían limitadas al no contar con valores que les den sustento. Esto exige: honradez, justicia, honestidad, integridad, honorabilidad libertad, y un amplio sentido de ética profesional dentro de un todo más amplio que ahora conocemos como humanismo que transforma, cuyo eje principal se encierra en una sociedad compleja, misma que exige todas sus acciones con un servicio de calidad y competitividad, así se obliga a un perfeccionamiento permanente de quien las realiza, esto implica a la vez una conducta moral en los sujetos.

Las ideas anteriores deben darnos pie para introducirnos en la crónica de la historia institucional, y conocer las formas, contenidos y estructuras que le dieron intención a la organización universitaria desde sus inicios; exactamente ahí, donde han quedado guardadas las grandes aportaciones de quienes tuvieron la visión de integrar el conocimiento científico al humanismo como un todo. Además, presentar la labor del cronista universitario quien suele mostrar las características principales del origen, la organización, las primeras aportaciones del Instituto Literario hasta llegar al concepto de Universidad de nuestros días, para comprender el objeto y fin de la Universidad Autónoma del Estado de México orgullosamente Pública.



Por esta razón, es importante conocer antecedentes y señalar algunas de las particularidades que se inscriben en lo histórico, como elementos que favorecen la comprensión de su contexto, abriéndose un abanico de oportunidades que permite identificarnos con lo propio, ya que no tendría ningún sentido retroceder a conocer el origen de las cosas si no estamos al mismo tiempo mirando hacia el futuro.

Pero los tiempos del cronista no se pueden señalar en tiempo justo, el ayer, el mañana y el presente, apenas son referentes para conjugar el verbo... interpretar el sustantivo y crear al complemento. De esta forma, el registro de lo acontecido queda plasmado y disponible, dedicado a recuperar la memoria histórica que se trasmite a las nuevas generaciones. Sin embargo, habrá que resaltar; nuestra historia sólo se encuentra en archivos académicos, que muy poco rescatan de su pasado. El pensar histórico, las experiencias del hombre en el pasado y en el presente para el futuro, el producto del tiempo, el espacio, la causalidad y los personajes que la hicieron posible no han quedado registrados, ahí radica la importancia de la labor del cronista; hacerlos valer en el presente, no solo justifica su presencia, sino que al dar fe validan todo un proceso vivido.

En este sentido para el cronista, los años no pasan, son fuente viva de lo que la pluma escribe, los años, o de otra forma el tiempo no muere, los años, en vez de morir dan vida a los acontecimientos que están en la mente del cronista.

Así es como nos encontramos con el siglo XX, el cual ofrece nuevas expectativas para la narración y la crónica. A partir de 1955 son publicados numerosos artículos, crónicas y anécdotas escritas por catedráticos, periodistas e historiadores; Horacio Zúñiga "El Instituto"; Gustavo G. Velázquez "Toluca de Ayer", representan a ésta etapa.



Es el momento en que la Universidad Autónoma del Estado de México voltea atrás y descubre lo hermoso y valioso que es su legado histórico. Pensadores y escritores como Carlos Herrejón Peredo, José Yurrieta Valdés, Alfonso Sánchez Arteche y otros llegan a nuestros días. Sin embargo, al principio todos los trabajos son independientes, se muestra el interés por escribir publicando en los periódicos, se busca dejar huella en la vida institucional editando por sí mismos o bien, los autores buscan editoriales para publicar sus obras.

En este contexto: buscar la verdad, testimoniar, documentar, difundir con libertad y de manera oportuna, transparente, completa, los sucesos que le han dado forma al quehacer humano de la Institución a la que pertenecemos, ponen en juego la confrontación de ideas, propiciando por los resultados que se obtengan, la utilidad del pensamiento en la construcción del presente y del futuro, coadyuvando así con la cotidiana presentación colectiva del devenir histórico.

Hasta hoy, nadie discute la importancia de la crónica y la labor del cronista, de aquél que sin nombramiento actuó como tal, o bien, quien con un documento que lo habilita se enfrenta en la actualidad a narrar, escribir y describir sobre el espacio universitario al que pertenece, sin temor, sintiéndose orgulloso por ser innovador y líder en la producción y reproducción de la cultura; con consciencia clara del papel decisivo que juega en la promoción del acontecer de su casa de estudios, pero es hasta el 20 de julio de 1993 mediante un decreto, que la Universidad le da forma a la actuación de cada uno de los encargados de la crónica, haciéndose oficial este nombramiento mediante la aprobación del H. Consejo Universitario.

En este documento se destacan entre los considerandos los fines y objetivos de la Universidad, mismos que señalan a la institución, como generadora de un acontecer histórico de desarrollo académico, anecdótico y de formas y modos de vida; en donde el hacer institucional genera la identidad universitaria.



Este antecedente me motiva para dejar asentado en este escrito, la figura de una mujer acaso de estatura regular, con voz agradable pero segura en su decir, con una personalidad sencilla que invita a la comprensión de lo que exponen sus ideas, pero sobre todo, con una inteligencia clara que convence sin palabras y con un cabello como un nido de canas que mecen sus ideas, ella fue de las afortunadas que estuvieron ahí, cuando se provoca la simbiosis, la fusión, el momento vital en la vida institucional... cuando el ICLA se convierte en Universidad Autónoma del Estado de México.

Los universitarios y las universitarias del Estado de México, tienen en ella el ejemplo a seguir cuando abren a cada momento la posibilidad de que la comunidad a la que pertenecen encuentre en su pasado el fortalecimiento del presente y la visión al porvenir. Ahora bien, sin pretender hacer un recuento de la importancia y valor simbólico que tiene para el estudiante la presencia del hacedor del conocimiento, habré de mencionar la historia vivida de una mujer que siendo ejemplo de honestidad y de valentía para defender sus ideales, se meció en la misma cuna donde desde 1828, brotaron eventos míticos, históricos, de leyenda; que le dieron forma al Instituto Científico Literario Autónomo del Estado de México, que a punto de cumplir 200 años de existencia ahora en 2016 conmemora el sesenta aniversario de su transformación en Universidad Autónoma del Estado de México.

Hombres y mujeres notables han caminado por lo que ahora son hermosos pasillos y jardines, en donde sus espacios huelen a azares, sus plazuelas adornan y dan forma a una nueva era de bonanza intelectual, pero que en su momento, espacios ruinosos, anquilosados, eran el aula ideal que recibía a niños provenientes de los rincones recónditos del Estado de México. Así era el viejo Beaterio en 1828. Si se comparan los espacios que lo conformaban, éstos nada tienen que ver con el



edificio funcional en donde ahora 2016, fluye la organización de la educación superior amparado siempre por Minerva y Atenea. En un campo verde, refulgente por una estrella del conocimiento y la ciencia y unas abejas de lumbre que laboran en un panal.

He invocado la presencia de Minerva para iluminar con su sapiencia y adornar el entorno cultural en donde se magnifica la figura insigne de Palas Atenea. Al evocar la figura egregia de Minerva.....altiva, con su casco que invita a la guerra y su insignia que en forma de búho nos invita a la sinopsis de luchar, por alcanzar los más altos ideales mediante el conocimiento de las cosas, es con la intención de ponderar la figura de la mujer que en nuestros tiempos camina a su lado refrendando el quehacer que iluminado por el conocimiento muestra el avance de la ciencia.

Atenea y Minerva representan la inteligencia, la sabiduría, el humanismo, son un legado mitológico que llega a nuestros días como símbolos universitarios, pero que son incubados en el alma del Institutense al iniciarse la última apertura del viejo Beaterio... como una visión alcanzar y una misión de trabajo que a futuro estarían representados por las abejas de lumbre.

A ellas acudo, cuando la historia nos muestra la influencia de estas diosas en la vida del Instituto Literario en 1854 y su transformación a Científico y Literario en 1877. Cuando en 1944 el Instituto por su propio derecho exige y obtiene su Autonomía que se consolida en 1956 al nacer la Universidad Autónoma del Estado de México.



Minerva y Palas Atenea, una romana, la otras griega, aparecen como símbolo de lo que se aspira y como forma de lo que orgullosamente representan ante la sociedad moderna del conocimiento, en donde la mujer juega un papel primordial en que se lucha por la equidad de género y la igualdad a las oportunidades para construir el camino que conducen a la ciencia y a la libertad, para expresar las ideas, mediante paradigmas que impulsan al brazo que lucha y al espíritu que crea.

Esta es la mujer universitaria a la que el día de hoy me uno, para que ocupe el sitio que le corresponde como ideal humanista que transforma, como la fuerza inspiradora del trabajo que solo la Universidad Pública Mexicana puede reconocerles, cuando encuentra en ellas lo que significa el futuro, lo que significa el ser, el hacer y la inteligencia.

Al invocar a la mujer universitaria es el momento de presentar ante ustedes a una mujer que siendo sencilla es grande ante los demás, su sonrisa contagia el amor que brinda su presencia, una autentica maestra que a todo momento trasmite el conocimiento de la vida y de la ciencia. Escritora por vocación, nos lleva de la mano por los pasajes que escribe y que al igual de un gran pintor paisajista con la pluma como lo fue Ignacio Manuel Altamirano, ella nos brinda la crónica de su Universidad, la Autónoma del Estado de México en su espacio académico, narrando no solo lo vivido, sino aquello que con la investigación le da forma y lo presenta al lector introyectándolo al conocimiento, haciendo suya cada palabra, cada frase, cada idea, lo que le permite identificarse con lo escrito, fortaleciendo la identidad y la pertenencia a su “Alma Mater”.

Yo la conocí cuando era directora de la Facultad de Medicina de la UAEM, y aunque no existieron relaciones estrechas de amistad, supe del amor que profesaba a su doble profesión, a su facultad y el cariño que autoridades universitarias, sus compañeros y compañeras le profesaban. Un recuerdo para siempre que tengo de ella es la apreciación que hizo sobre el trabajo de un



compañero cronista en una sesión del Colegio: Ella dijo, **“cuando se escribe una crónica tal como la has presentado tiene un gran mérito pero si esa crónica es parte de tu vida y la muestras con ese sentimiento tiene un gran valor”**. Ahora la conozco y leo sus crónicas y distintas obras que la propia Universidad le ha publicado, por lo tanto, me permito valorar su trascendencia en la vida universitaria como cronista.

Su humildad hacia los demás nos permite que le digamos Maestra Estelita, sus opiniones en Colegio siempre acertadas permiten tener una visión amplia, de los propósitos que perseguimos en los proyectos que se presentan, de sus labios siempre fluyen palabras amables que orientan y conducen a la toma de decisiones.

Dos de sus crónicas me llevan a conocer aspectos de su vida.

En la crónica que denominó “El Instituto Literario, origen común de la Normal de Profesores y de la Universidad Autónoma del Estado de México”; nos presenta una reseña de la importancia que tuvo para la educación en el Estado de México la formación de profesores, por lo que correspondió al Instituto Literario abrir ese espacio educativo dentro de sus instalaciones, mismo que para 1926 fue separado creando su propia dependencia.

11

Es de notarse que Estelita era una niña inquieta cuyos padres habían sembrado en ella los valores de lealtad y agradecimiento, por lo que en sus escritos ha mencionado que nunca tuvo intención de ser profesora, su paso por esa institución como estudiante se debió a que precisamente en ésta, estudio la secundaria, grado escolar que ahí se impartía, pero guarda sus más grandes recuerdos que comparte con el Instituto Científico y Literario Autónomo y la Universidad Autónoma del Estado de México.



“Entre la Normal y la Universidad en mis afectos no puedo distinguir entre una y otra, son significados completamente diferentes pero complementarios en mi desarrollo y en mi personalidad. Te digo que no me gustaba ser profesora, y termine en medicina siendo profesora durante 30 años”.

La segunda crónica correspondiente al mes de julio de 2004, en el Boletín de la Dirección de Identidad Universitaria dirigida por el Lic. Alejandro Linares Zárate, se presenta la **“Crónica de la Facultad de Medicina. Primera Generación”** que como se señala, es un relato anecdótico y emotivo sobre la Primera Generación de la Facultad de Medicina.

En la introducción a esta crónica se puede observar que su forma de escribir no solo es coloquial -valor mismo de su forma de escribir siendo atenta para el que lee- sino que de esta se desprenden valores a su intención de narrar.

12

“...subjetivo y personal de los acontecimientos” – dice- pero cargado de amor, respeto y compromiso hacia la Facultad de Medicina, especialmente hacia la Universidad Autónoma del Estado de México.

Por su importancia algunos fragmentos nos llevan a su narrativa:

“La Facultad de Medicina y yo, estuvimos en la Preparatoria, lo que estrictamente significa la palabra: estar preparándose para otra etapa. Sí, la Facultad estuvo en el ICLA: el Instituto Científico y Literario Autónomo del Estado de México. Por lo tanto, cuando se fundó, y en su primer año, 1955, fue la Escuela de Medicina del ICLA, y formalmente hasta 1969 fue Facultad al ofrecer su primer posgrado: la Especialidad de Pediatría...”



“...El ICLA se transformó en 1956 en Universidad, un año después de fundada la Escuela de Medicina, y entonces nuestra institución ya fue Escuela de Medicina de la UAEM....”

De la incertidumbre y oposición

“...Desde la idea de su fundación , la opinión de la sociedad toluqueña -que estaba muy pendiente- ya se encontraba dividida, pues hasta los clásicos médicos de la ciudad, tales como “los Alvear”, Arizmendi y Mondragón estaban en contra”.

“El gobernador del Estado de México Dr. Gustavo Baz, por cierto ex rector de la UNAM, decía que se trataría tan sólo de una puntada y despectivamente hablaban: de una simple “escuelita”; “escuelita” son las palabras que caracterizaron a los primeros tiempos de la Escuela de Medicina”.

13

“... Y la resistencia que mostraron a la entrada de los estudiantes que por ejemplo: opusieron desde los dirigentes del Hospital Civil “José Vicente Villada”, hasta la Benemérita Cruz Roja que no aceptaba que los muchachos llegaran a sus instalaciones a realizar guardias nocturnas”.

“...Ocho salimos de la primera generación, cuatro mujeres y cuatro hombres, pero nuestra lucha no había terminado allí, pues cuando nos fuimos en busca de trabajo o de un posgrado, sufrimos cierta discriminación porque nuestra Escuela ni siquiera era conocida; decían ¡Ah sí, la escuela de Toluca!, y teníamos que aguantar y ganarnos a pulso el lugar y el respeto, mas con el privilegio de haber sido más para bien que para mal, de la primera generación, e ir con nuestros Maestros Fundadores abriendo camino y superando deficiencias y necesarias improvisaciones, nos hicimos de una coraza tal que nos ayudó a sortear



victoriosamente todas las vicisitudes, de tal modo que podemos considerarnos triunfadores y vivir con la frente muy en alto por ser egresados de esta insigne Facultad con la que nos unen lazos entrañables de amor, de agradecimiento, de orgullo, pertenencia y de total identidad”.

Así habló la maestra en Salud Pública Estela Ortiz Romo cuando escribe sobre la escuela que la hizo profesional; del Instituto a la Universidad, de la licenciatura a la maestría, del estudiante a la docencia siempre escalando en la dura carrera de la vida, en la difícil cultura del esfuerzo.

Su crónica integrada por el sentimiento que siempre ha caracterizado sus escritos, y su amor por la Universidad Autónoma del Estado de México está cubierta de anécdotas y vivencias que obligan a quienes las leen a hacer suyos sus relatos. En este sentido nos dice:

14

“La docencia es el instrumento ideal para la transmisión del conocimiento, pero también de virtudes humanas y culturales, que no se dejan ganar por la rutina ni se abandonan al menor esfuerzo” (Perfiles H:T: pag 27).

Así mismo, Define a los institutenses como el lazo que hermana fraternalmente a los egresados de esta casi bicentenaria Universidad. “son la historia que cimienta y sostiene el edificio ideológico de la casa verde y oro, perdurable puente que hace circular en la sangre la vitalidad universitaria de hombres y mujeres ilustres....” (ibid).



Siguiendo al contenido de esta crónica, y hablando de cara a la sociedad, deja en claro que su vida ha sido un proyecto sólido, que vela por el espíritu de revitalizar la identidad universitaria con hechos concretos, con sentido práctico y realista que obliga a intensificar el compromiso de ser, con el pluralismo, la equidad, la libertad de cátedra, la libre discusión de las ideas y con un ejercicio magisterial integrado y equilibrado de los saberes.

Ese es el perfil que se fue integrando a través de los años, en la personalidad de quien ha brindado su vida al servicio de la docencia y honrosamente dar a la luz pública una visión que conlleva situarnos en el nivel que corresponde a las mejores universidades del mundo; que nos comparte su quehacer universitario a través de la crónica y que ahora lo brinda al ser nombrada Decana de la Universidad Autónoma del Estado de México a partir del 6 de diciembre de 2014

15

El rector de la Universidad Autónoma del Estado de México Doctor en Derecho Jorge Olvera García nos dice: **El reconocimiento a la Maestra Estela Ortiz Romo, como Decana de la UAEM, quien con una trayectoria de más de cinco décadas ha ejercido la docencia, es claro ejemplo de profesionalismo, cabalidad, compromiso y humanismo, formada cien por ciento y orgullosamente en la Universidad Autónoma del Estado de México.**

En este sentido tendríamos que abonar a su personalidad que tal distinción no se otorga como conclusión de una labor que se iniciara en 1965 al irrumpir por primera vez como maestra en las aulas que la esperaban, en una secuencia lógica del camino que se andaba y que apenas se abría a un nuevo reto y a una vida llena



de oportunidades. No... el decanato es el reconocimiento a quien ostenta los atributos que lo hacen ver como una persona responsable, respetable, que se ha dado la oportunidad de conocer el pensamiento de otros, de hombres y mujeres que trascendieron a su espacio y tiempo vital para acercarse a la realidad de las cosas en actos no meramente simbólicos, sino más que nada significativos porque representan valores que le dan forma a su existencia.

La identificación con otras personas en el plano individual, ejerce una influencia poderosa en pensamientos y emociones que se brindan por consecuencia en nuestros actos. A nivel institucional el identificarnos influye recíprocamente haciéndonos más fuertes como institución, nos ayuda a comprender los problemas prácticos que la realidad nos presenta con una visión integradora. Esta es la lección que nos da en cada día, la Mtra. En Salud Pública Estela Ortiz Romo.

Al develar la imagen de tan distinguida dama, Decana de nuestra Universidad Autónoma del Estado de México, hacemos nuestro sus pequeños y grandes triunfos, porque nos identificamos plenamente con la justicia y la dignidad; la valentía y la inteligencia que solo es dado a quien se enfrenta a la vida para hacer de ella el objetivo principal para alcanzar el éxito. Ella ha escuchado esa voz interior que llama a la realización de lo que se quiere alcanzar con todo su corazón, con toda su mente, con todas sus fuerzas.

El mero hecho de dedicar más de cincuenta años a la vida universitaria es digno de encomio en donde la admiración se engrandece. Maestros son los que dejan huella y la Maestra Estelita a cada momento la deja con un paso seguro y firma como que sabe lo que son sus alas.



“Muy cerca de mi ocaso yo te bendigo vida” porque siempre resulta gratificante escuchar a personas que rememoran con cariño a sus maestros, o de otra forma a su maestro, uno, el que nunca se olvida y aun aquél a quien le debo mi primera presentación frente a las aulas, si, aquel que fue mi guía, quien sin adivinar que lo imitaba frente al grupo, me dio la fortaleza para aprender a ser maestro.

Evidentemente el tiempo no se detiene y no debe detenerse, sujetar la vida al pasado, es sinónimo de retroceso, de involución, de falta de carácter. Para quienes creemos en la Educación como Estelita; los que somos sus amigos y compañeros cronistas, reconocemos en ella el ejemplo de vida, mismo que nos ayuda a enfrentarnos a realidades, y a imitación de quienes nos han dejado un camino a seguir, nos convertimos en protagonistas de las grandes transformaciones que se fortalecen cuando se habla de valores en la docencia.

“Todavía no despierto de la sorpresa de ese cargo tan honorífico, lo digo más por el enorme símbolo que es la universidad, y que es un gran honor para mí, inesperado, increíble, el señor rector me da ese lujo en mi biografía, yo creo no merecerlo, hay quienes dicen porque me conocen que sí, yo no estoy segura, todavía”

Estela Ortiz Romo

Sesenta años han transcurrido, orgullosamente cronistas nacidos con origen en la UAEM del Estado de México, tenemos un ejemplo que se une a la labor de todos aquellos que hacen de la crónica, la manifestación plena de su realidad y compromiso como universitarios, ya que son incontables todas las actividades en las que participamos cuando hemos sido convocados para hacer la crónica en nuestro espacio académico.



Hay que anotar la intención del cronista al provocar en el alumno, identidad con la Universidad y con su escuela o facultad a la que pertenece, todos los cronistas universitarios estamos pendientes de la labor a la cual hemos sido convocados. Estas actividades han creado conciencia y lo conminan a la búsqueda, arrancar los datos al pasado, obtener información fresca de los participantes, desprender las hojas escritas del recuerdo, vivir día a día en la cotidianidad de los acontecimientos, con la intención de narrar los hechos más sobresalientes de su entorno. Este solo hecho justifica que es preciso dejar asentado, a través de la palabra escrita y desde la perspectiva de la complejidad que esto representa, lo que todos deben conocer, aquello que dio forma a lo que ahora es, y que permanentemente se transforma y se proyecta hacia el futuro.

“Cuando se escribe, la ilusión se transforma en realidad, la realidad se muestra en tiempos y espacios definidos, el ser y el no ser se encuentran dando un nuevo concepto, pero cuando lo que se escribe se ha vivido, es un renacer, es dar vida a la vida, es dejar para los que no han vivido, un espacio lector donde recrearse”.

Noé Jacobo Faz Govea



HUMANISMO QUE TRANSFORMA

“2016, 60 Aniversario de la UAEM”

www.uaemex.mx